

CEREP

**EL DERRIBO DE LAS MURALLAS
Y EL PORVENIR DE BORINQUEN**

rubén dávala santiago



investigación y análisis 8

CUADERNOS

CUADERNOS

investigación y análisis 8

EL DERRIBO DE LAS MURALLAS Y "EL PORVENIR DE BORINQUEN"
(Los centros de estudios sociales obreros a principios
del siglo XX)

Rubén Dávila Santiago

febrero 1983

CEREP

es un centro de estudios e investigación fundado en 1970 por un grupo de historiadores, economistas, sociólogos y estudiosos de la literatura y cultura puertorriqueña. Una doble y simultánea motivación anima al grupo: la voluntad de encarar la historia de la realidad puertorriqueña desde nuevas perspectivas y el deseo de estudiar los procesos en su totalidad, integrando el análisis económico, cultural y político. De ahí que las investigaciones y los proyectos - tanto los supuestos teóricos como la documentación - sean objeto de intensa discusión y crítica entre los miembros.

CEREP intenta, además, romper con la falsa dicotomía de la objetividad y el compromiso. Fomenta el mayor rigor metodológico en la comprensión de la complejidad social, estando a la vez profundamente comprometido con la creación de una nueva realidad.

CUADERNOS

El propósito de los Cuadernos es ampliar el ámbito de las discusiones internas de CEREP, reproduciendo algunos de sus documentos de trabajo. Los Cuadernos se dividen en tres sub-series:

Herramientas y documentos - incluye bibliografías, recopilaciones anotadas de documentos importantes de difícil acceso, esquemas detallados de investigación, cronologías comentadas y otras herramientas de utilidad para la comunidad de investigadores.

Investigación y análisis - se compone fundamentalmente de monografías de investigaciones sobre temas específicos o capítulos de libros proyectados que puedan leerse y aprovecharse en forma independiente y que convenga adelantar y dar a conocer.

Avances para discusión - consiste de adelantos de investigaciones en curso, resultados preliminares de trabajos más amplios sujetos, por tanto, a revisiones y modificaciones ulteriores. Estos podrán ser ensayos presentados por miembros y asociados de CEREP en conferencias, coloquios u otros foros públicos.

Estos Cuadernos son principalmente producto de las investigaciones de los miembros y asociados de CEREP, pero se publicarán también trabajos de otras personas interesadas que llenen los requisitos y propósitos de la serie.

Derechos reservados
Copyright

apartado 22200, estación de correos u.p.r.
san juan, puerto rico 00931
teléfono (809) 763-5500

Digitalización:
Instituto de la Ciencia y Tecnología
en América Latina (ICTAL)
www.ictal.org
Sept. 2011

presentación

La primera publicación de CEREP, en el año 1971, fue una antología de documentos de historia obrera (A.G. Quintero, ed., *Lucha obrera en Puerto Rico*). En la serie de *Cuadernos* el primero fue un ensayo sobre "Los primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico" (1974) de Gervasio García, y cuando se estableció lo que hemos llamado el Proyecto de Divulgación dirigido a traducir en lenguaje sencillo para un público amplio nuestras investigaciones, su primera publicación fue también sobre historia obrera: García y Quintero, *Desafío y solidaridad*, 1982. Es con gran entusiasmo que el Comité de Publicaciones de CEREP presenta ahora el cuaderno de Rubén Dávila, *El derribo de las murallas*, que enriquece críticamente estos esfuerzos, nuestros y de otros investigadores, por adelantar los estudios obreros.

El derribo de las murallas y "El Porvenir de Borinquen" es meramente el primer capítulo de un libro en preparación sobre la práctica ideológica-cultural del movimiento obrero a principios de siglo. Muchos de sus argumentos podrán comprenderse mejor en el contexto global del escrito de que forma parte. La redacción del libro está bastante adelantada y esperamos publicarlo hacia finales de este año. Hemos decidido adelantar la publicación de este capítulo como *Cuaderno* para ir generando interés en los planteamientos innovadores que adelanta, y sobre todo, por lo que puede contribuir a unas discusiones sumamente importantes para el país, que se intensificaron enormemente durante el pasado año.

Y es que *El derribo de las murallas* no sólo enriquece la tradición de estudios de historia obrera por abordar y profundizar sobre un aspecto sólo mencionado en las investigaciones previas: los centros de estudios sociales obreros de principios de este siglo. Contribuye, además, por sus proposiciones en torno a cómo analizar la dinámica obrera en una sociedad como la nuestra. Estas proposiciones, en el trabajo de Dávila, no se sobreimponen escolásticamente al material que analiza, error en que han caído algunos investigadores recientemente. Las proposiciones analíticas de *El derribo de las murallas* están inseparablemente entrelazadas con el estudio de procesos históricos concretos, y en constante comunicación con las investigaciones previas y con una enorme riqueza de fuentes primarias.

Sugerimos estar atentos a las proposiciones analíticas adelantadas en este *Cuaderno*, especialmente respecto a tres elementos íntimamente interrelacionados: la importancia del examen de las con-

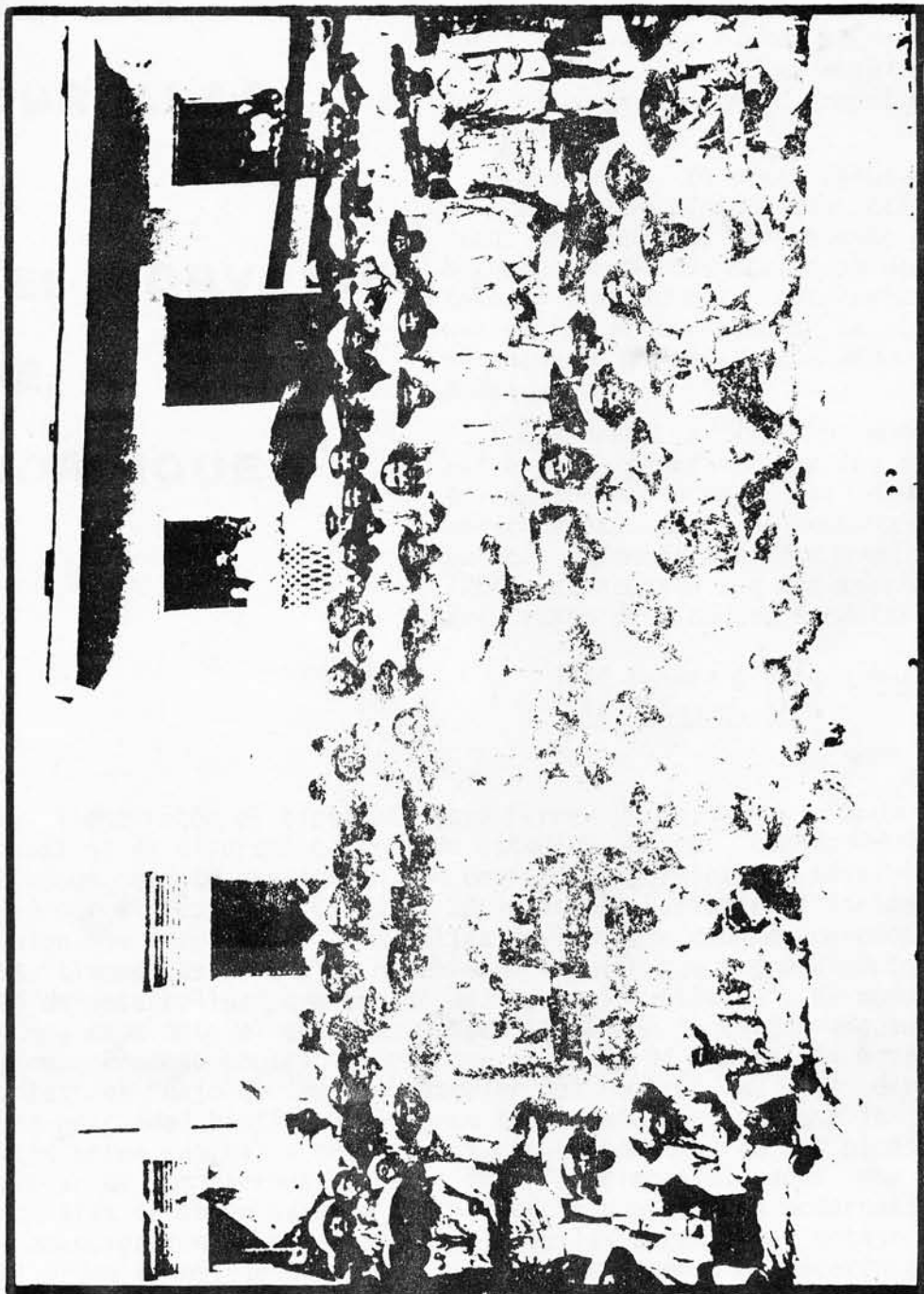
tradiciones en los procesos sociales; las contradicciones específicas de la lucha clasista en la realidad colonial; y la dialéctica que imprime la práctica humana a la dinámica histórica. Al respecto, refiriéndose a las organizaciones obreras nos señala Dávila:

"Sería un error considerable creer que existe un desarrollo lineal ascendente que lleva desde las organizaciones tempranas hasta las más desarrolladas. Por el contrario, sostenemos que continuidad y ruptura son dos elementos indisolubles en el proceso contradictorio de avance." (p. 13)

El Comité de Publicaciones de CEREP invita a mover la reflexión en torno de esta idea al significado para la lucha clasista de nuestro propio trabajo intelectual.

San Juan, Puerto Rico
febrero de 1983

A.G. Quintero Rivera
por el Comité de Publicaciones



Derribo de las murallas; brigada de trabajadores, 1897. Reproducida de F. Alonso, Album de Puerto Rico, San Juan, s.f. (¿1901?).

Las fotografías de este Cuaderno fueron reproducidas de publicaciones de la época por Rafael Díaz y Haydée Yordán.

EL DERRIBO

DE LAS

MURALLAS

Y

“EL PORVENIR

DE

BORINQUEN”

"Este acontecimiento que dió origen a festejos públicos iniciados por la burguesía puertorriqueña, en combinación con las autoridades españolas, originó la lucha, el combate entre dos factores importantes, de las naciones modernas: capital y trabajo.

Sin embargo, la clase trabajadora de acuerdo con aquella educación atávica, respondió al llamamiento y en brigadas compactas dedicó un día de trabajo a aquel acto que encarnaba una de las necesidades de la época: el ensanche y ventilación de las ciudades.

Y los picos, al impulso muscular del hombre, penetraron en los robustos murallones y las ideas modernas abrieron brechas en la conciencia popular. Entonces empezó a germinar el IDEAL, de acuerdo con las enseñanzas del Centro de Estudios Sociales."

José Ferrer y Ferrer, Los ideales del siglo XXI!

Tiene razón el tipógrafo José Ferrer y Ferrer, fundador y "maestro" de diversos centros de estudios obreros, cuando señala que es en un momento preciso en que empieza a "germinar el ideal" impulsado por el Centro de Estudios Sociales "El Porvenir de Borinquen". Tenían que derribarse las murallas de la vieja ciudad cercada por los "tiempos de España". Momento particular que expresa una totalidad en desarrollo: ese pasado de "educación atávica", de mundo cerrado, cede ante el ensanche y ventilación de la ciudad que se expande. Proceso contradictorio que no se da ni natural ni mecánicamente: es "bajo el impulso muscular del hombre" que se derrumba como necesidad histórica el cerco tradicional desatándose la nueva lucha entre capital y trabajo. Y con el penetrar de los picos y el golpear de los maderos en esas fortificaciones alabadas por los cronistas se abren paso en la conciencia popular las modernas ideas de emancipación. La mano invisible de las garantías metasociales del orden (Dios, destino, etc.) se va retirando. Aparecerán entonces esas "sociedades tenebrosas" de educación obrera como El Porvenir de Borinquen, Juventud Obrera, Solidaridad, Juventud Estudiosa, Trece de octubre, Ideas Nuevas, 11 de marzo, y muchas otras. Son

centros en donde, luego de la jornada del taller o la fábrica, los hijos del trabajo roban algunas horas de descanso para, "al calor de la gloria roja", como escribiera el obrero libertario Juan José López, darse a la tarea del conocimiento, acercándose a él como lo que es: un problema no sólo de ciencia, sino de conciencia. Y para ello tenían que darse las "condiciones de posibilidad" y decir con el obrero Alexandorvsky: "Ese viejo mundo, hacedlo volar en pedazos reducidlo al polvo".^{2/}

Precisamente en el caso de Prometeo - figura retomada en diversos movimientos de "cultura proletaria" - no es sino hasta cierto momento histórico en que será visto como el alter deus.^{3/} Antes era un ladrón ese personaje que toma por asalto el cielo y trae a los hombres el fuego del conocimiento. Tenía que surgir el "homo faber" del derrumbe del hombre-imágen de la sociedad feudal y teológica con el paso a la sociedad de mercado. Y como hemos señalado: "Pero la contradicción se desarrollaba a cada paso de avance y el naciente capitalismo engendraba su propio sepulturero. Ladrón para unos, héroe para otros, el Prometeo moderno surge de la fábrica, de los suburbios industriales, del fondo oscuro del mercado de fuerza de trabajo. El Prometeo moderno puede ir en busca del fuego del conocimiento porque está liberado: no tiene ni pertenencias ni privilegios que lo encadenen. No posee otra cosa sino su fuerza de trabajo y su libertad"^{4/} Es el avance del capitalismo y la progresiva aparición de un personaje nuevo que puebla la escena social. Personaje anónimo que, parafraseando a Sartre, vale todos los hombres y vale no importa quien.

El derribo de las murallas, es un acontecimiento revelador. Las murallas que circundan la ciudad de San Juan imposibilitan su ensanche hacia Puerta de Tierra y La Marina. Lo que durante mucho tiempo fue la protección de la ciudad, citadela de un orden determinado, definición de un espacio cerrado, se convierte, como escribía el carpintero y miembro fundador de "El Porvenir de Borinquen", Santiago Iglesias, "en un foco de inmundicia y un estorbo peligroso y sombrío para la población".^{5/} Esto anuncia simbólicamente que los cimientos mismos de esas murallas han ido cediendo. Recordemos el señalamiento de Engels: "cuando la razón se convierte en sinrazón y la bendición en plaga, esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y cambio se han producido calladamente transformaciones con las que ya no concuerda el orden social".^{6/} Y es que ese orden se ha venido yendo efectivamente abajo, como sus murallas, como la economía natural y de subsistencia, como las relaciones de lealtad y servidumbre. Ya para 1873 asoma en Vega Baja su chimena la Central San Vicente como señal de que a la Hacienda le toca su hora.^{7/}

Durante la primera década del siglo XX el desarrollo del capitalismo cobra ímpetu articulando dos procesos que constituyen mediaciones fundamentales en la acción social: la liquidación de las formas tradicionales pre-capitalistas y la consolidación de nuevas formas coloniales. El avance del capitalismo - proceso que se va mostrando desde el último cuarto del siglo XIX y que se acelera particularmente

con la invasión norteamericana de 1898 - y el hecho que dentro de la nueva relación imperialista este sea conducido precisamente por la burguesía de un país en pleno poderío y expansión (realizando lo que J.L. O'Sullivan acuñara como el "destino manifiesto"^{8/}) significó históricamente un desarrollo progresista respecto a las formas pre-capitalistas. Es el derribo de las murallas del mundo "señorial de la hacienda" como lo llama Quintero Rivera. Es la mercancía (examinese la publicidad en la prensa de las primeras décadas) que comienza a extenderse al igual que la fuerza de trabajo-mercancía con su efecto disolvente de las relaciones anteriores; es la llegada de la nueva maquinaria (todo el medio periodístico - inclusive Unión Obrera - saluda la llegada de la máquina Duplex de El Tiempo en 1911), son las compañías tabacaleras que van cambiando la vida de las ciudades - la circulación monetaria en varios pueblos por ejemplo, impacta grandemente^{9/} - es un nuevo marco de legalidad que provee ciertos recursos para la acción.

Si la economía precapitalista en Puerto Rico, según Gervasio Luis García, se caracteriza entre otras cosas, por una débil irrigación monetaria, el pago en especies, el capital usurero, utilización del trabajo servil y esclavo, pésimas vías de comunicación, ausencia de un verdadero mercado interno, economía familiar y de subsistencia, y la presencia de los monocultivos de exportación^{10/}, el naciente capitalismo, aún combinando algunas de estas formas, desarrolla relaciones cualitativamente diferentes.^{11/}

Es el "Siglo XX, siglo de las luces" como escribía el obrero Vicente Aneiro de la Playa de Ponce^{12/}. Ese proceso mismo de proletarización (de campesino de pequeña tenencia y agregado a proletario y de artesano a asalariado^{13/}) va eliminando la jerarquía tradicional de valores y en gran medida impone un nuevo lenguaje.^{14/} No hay duda de que en el Puerto Rico de las primeras décadas se produce un choque: "Amanecía", escribe Eutimio Macaruso, "El Siglo Veinte anunciaba su llegada. El tiempo indiferente a los dolores y a las alegrías, e insensible a los acontecimientos, como una estatua de hielo que se mueve por acción eléctrica, atropelladamente empujaba al siglo Diez y Nueve y le hacía desaparecer, cubriéndolo con el negro manto del ayer."^{15/} Precisamente uno de los elementos centrales que sirve como eje del discurso obrero que se cristaliza en las primeras décadas, es la lucha firme y decidida contra el pasado en nombre del progreso y la civilización. La cuestión que se plantea con fuerza, la tarea inminente, es liquidar esos atavismos y herencia que dejaron los "cuatro siglos de ignorancia y servidumbre" de los cuales hablaba el tabaquero Manuel F. Rojas. La clase obrera se da a esta tarea contradictoria - particularmente en nuestro contexto colonial - así como en el derribo de las murallas.

Para el 28 de mayo de 1897 dará comienzo la demoledora labor y la prensa saluda efusivamente el acontecimiento. El Boletín Mercantil y La Correspondencia de Puerto Rico reseñan minuciosamente los preparativos. Los propietarios, el comercio y las diversas socieda-

des lo patrocinan. En el Círculo de Amigos de San Juan se reúne un grupo de artesanos y "los dignos hijos del trabajo" conciben "un pensamiento noble y hermoso: dedicar gratuitamente un día de labor personal al derribo de las murallas".^{16/} Se organizan entonces las famosas "brigadas del honor" de trabajadores. Por su parte los albañiles organizan una manifestación^{17/} y las señoritas de "sociedad" preparan brigadas de "aguadora del honor" con trajes alusivos a la ocasión para brindar agua y dulces a los que aportaran el trabajo liberador. "¡Bien por los Artesanos!", "¡Bien por la juventud!"^{18/} Los "honrados artesanos" como los llama la prensa^{19/} se reúnen en brigadas en la Plaza Alfonso XII y de allí se dirigen en formación a la Plaza de Colón. Setecientos ochenta y seis hombres en representación de los gremios de sastres, carpinteros, zapateros, tipógrafos, albañiles, barberos, herreros, pintores, barceros, peones de muelle y de la fábrica del gas, asestan golpes a las viejas murallas en medio de una celebración carnavalesca ante la mirada satisfecha de las autoridades coloniales y su séquito, propietarios y religiosos - que de más está decirlo, bendicen el acto.

Pero pronto se desgarran el alegre velo de los festejos públicos (ocurren accidentes - a uno de esos "esclavos del progreso" que el tipógrafo Romero Rosa llamaba "simple soldado del numeroso ejército explotado"^{20/}) y se origina la lucha: los trabajadores del municipio no están dispuestos a continuar bajo esas condiciones y se van a la huelga.^{21/} Surgen polémicas y divisiones sobre la participación de los trabajadores en ese tipo de actividad. Una de ellas se dará al interior del primer grupo genuinamente socialista, "Ensayo Obrero".

A nivel global el problema planteado es la lucha entre el capital y el trabajo aún si ambos factores no han tomado formas bien desarrolladas.^{22/} Pero a nivel inmediato la cuestión se expresa en:

--el nivel de representatividad de las organizaciones artesanales existentes y particularmente el de una dirección tradicional que en un contexto de ampliación y radicalización de la lucha no logra articular una defensa coherente de la clase y sí una endeble frente al orden institucional vigente. Precisamente este es un punto clave de confrontación entre el presente y el pasado; necesidad imperiosa de superar la etapa anterior (casinos, sociedades mutualistas, cofradías, etc.) y producir una nueva militancia y cuadros obreros que desde nuevas perspectivas, organicen la lucha. Son los jóvenes obreros los que enfrentarán a la vieja guardia dirigente y los centros de estudios sociales tomarán una importancia capital en ese proceso. Este es uno de los elementos de su génesis, es decir, de la necesidad funcional que los engendró.

Esta confrontación ya se había venido planteando en la práctica y es uno de los aspectos que opone, por ejemplo, los albañiles a los maestros ajustadores y que se recoge en la hoja suelta En donde las dan... ¡Señores maestros! circulada en agosto de 1898.

--La distancia necesaria entre las organizaciones obreras y el gobierno. Para poder levantar un movimiento que respondiera a las nuevas necesidades planteadas, era necesario romper con la política de participación cívica sostenida por las organizaciones artesanales tradicionales. Esto obviamente incluía poner un alto a la "disponibilidad" de las organizaciones hacia el gobierno. Había que romper con un pasado de lealtad y servidumbre, de respeto al amo y a Dios. Esto se manifiesta en la vía de mantenerse fuera de toda "política" alejándose de todo discurso "patriotero". Uno de los canales para confrontar ese problema a nivel ideológico fue el socialismo libertario - que como en toda América Latina tuvo buena acogida^{23/} - encontrando en los centros de estudios sociales aparatos efectivos de difusión. El anarquismo podía expresar y organizar ideológicamente la rebeldía y radicalización de ese momento de ruptura.

--La cuestión colonial. Esos "cuatrocientos años de influencia del tipo colonial español" habían marcado, según el mismo Iglesias, la forma de expresión y en muchos casos los contenidos de ciertas luchas. La participación de los gremios de artesanos al derribo de las murallas contenía una contradicción: si bien era necesario para el progreso por otro lado revertía en una legitimación del orden político establecido. El hecho mismo de las "brigadas del honor" y que se portaran estandartes con fechas importantes y nombres de Reyes de La Corona tenía una significación. Es el caso de diversas manifestaciones del movimiento obrero a principios de siglo. ¿Quién se atrevería afirmar - a menos que esté dispuesto a deformar la historia - que esas manifestaciones de la FLT con la bandera de las franjas y las estrellas pidiendo la ciudadanía americana no tenían una consecuencia de primer orden en las luchas mismas de los trabajadores? ¿No fue acaso importante que en el seno de la FLT se estableciera un servicio de orientación para el reclutamiento en el servicio militar de la nación opresora?^{24/}

Aquí nos parece que se muestra un punto crucial: el análisis concreto de una determinadas formas de lucha - y de sus expresiones teóricas - no puede hacerse como si la colonia no existiera, como si esta fuera prácticamente un incidente, como si las diversas acciones no tuvieran una significación particular en un contexto colonial. Esto no debe implicar convertir a la colonia en una entelequia, en una cosa que lleva en sí el principio de su acción y que tienda por sí misma a su fin propio y a la cual habría que subordinarle todo lo demás. La red de significaciones y consecuencias de la acción no puede ser captada adecuadamente si no se integra ese quehacer en la totalidad estructurada y estructurante que es la colonia.^{25/}

Al hablar de colonia como totalidad (relativa y no cerrada) no lo hacemos desde una concepción atomista y racionalista consi-

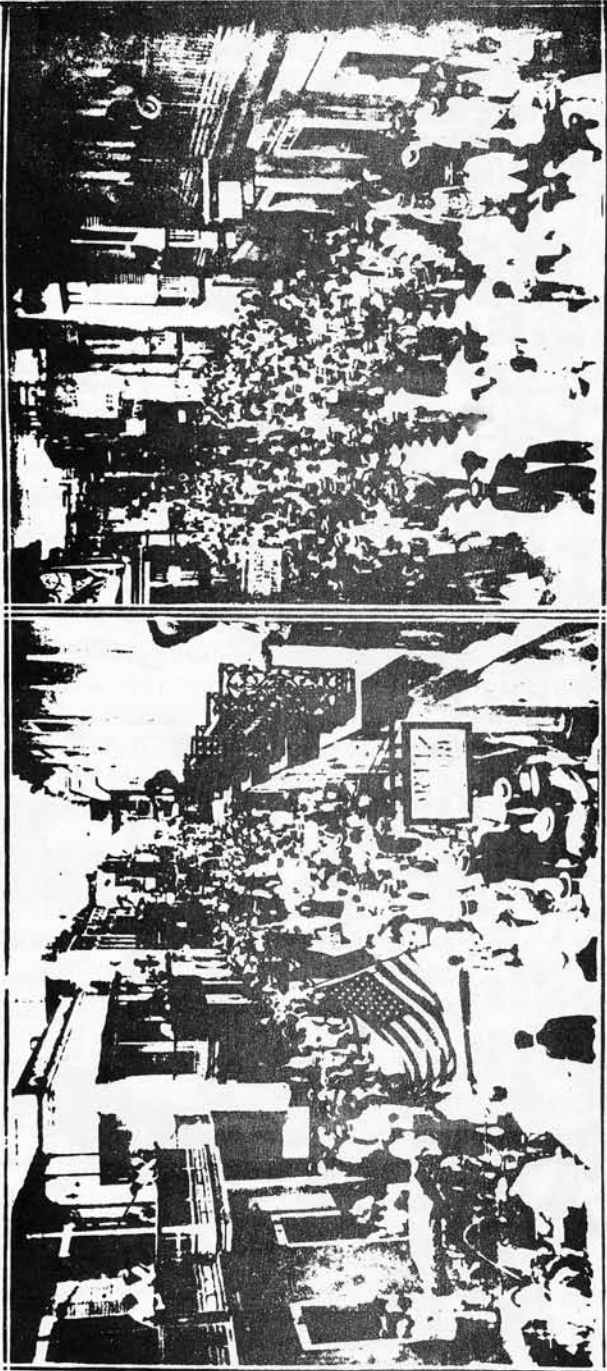
derándola como una suma de elementos, ni desde una concepción organicista y organico-dinámica que formaliza la totalidad y subraya la prioridad de ésta sobre las partes. La colonia no existe sino en el contexto de la lucha de clases y contradictoriamente, la lucha de clases no se da - en nuestro caso - sino en la colonia, forma estructurada y estructurante de esta lucha.

Si como veremos, ciertos centros de estudio, coherentes con "el derribo de las murallas", en nombre del progreso y la civilización elaboran un lenguaje de corte claramente positivista ésto tendrá consecuencias en las fundamentaciones teóricas de la lucha por la emancipación, consecuencias que se exponen brutalmente en esta frase significativa: "Pero del Norte viene la civilización y la América del Norte la tenemos ya en casa".26/

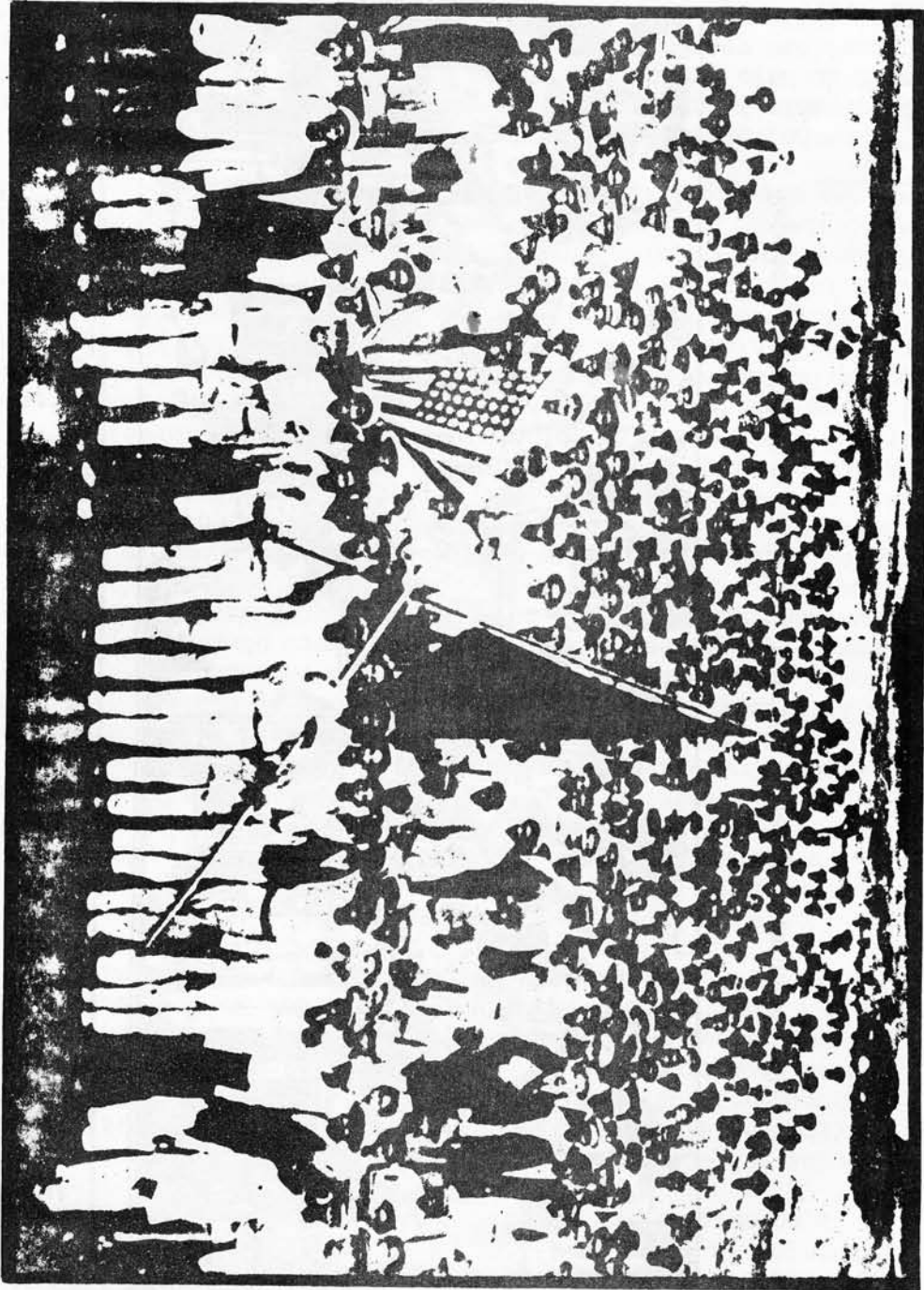
Eliminar el pasado de sumisión se traducía en golpear la clase criolla dominante (que conservaba vestigios de pre-capitalismo y que no había sido capaz de producir una vía revolucionaria burguesa atándose por el contrario al oportunismo y el reformismo), aún que esto conllevara reafirmar la presencia americana en el país. Ceder en este terreno equivalía a los ojos del joven movimiento obrero, a perder en adquisiciones (presentes y posibles) abriéndole paso a un gobierno criollo que en no muy pocas ocasiones se había mostrado conservador y reaccionario. Ante ese peligro de encontrarse con una dictadura criolla reaccionaria, el movimiento obrero en general prefiere un terreno en el cual se pueda maniobrar mucho más fácilmente. Pero por esta misma situación se presenta una contradicción que estuvo y ha estado presente en nuestro movimiento obrero y cuya solución pertenece al contexto de la práctica revolucionaria. Definitivamente se presenta la necesidad histórica en una colonia de articular efectivamente la lucha económica y reivindicativa con la lucha contra el poder político colonial. El no hacerlo acarrea el peligro real - comprobado en los hechos - de no superar el nivel de reformas y reivindicaciones negociadas^{27/} teniendo esto serias consecuencias tanto a nivel de la conciencia, la organización y la profundización de la lucha misma. Para que adquiriera dimensión de totalidad, la lucha contra la Porto Rican American Tobacco por ejemplo, tenía que cristalizarse como un ataque a ésta no solamente como representante del capital, sino también como baluarte de la presencia americana que significaba la explotación del trabajo.

El hecho, por ejemplo, de que se vaya substituyendo progresivamente durante la primera década una celebración tradicional como el Primero de Mayo (cuya importancia es crucial si recordamos que no es casualidad que Ensayo Obrero salga precisamente un primero de mayo de 1897) por el "Labor Day" aparece a primera vista como algo puramente anecdótico, desprovisto de sentido. Pero si tomamos este simple hecho y lo integramos a la totalidad colonial, cobra significación. Históricamente en nuestro movimiento obrero el Primero de Mayo muestra el principio de solidaridad e internacionalismo glorificando la lucha contra el capital. Su celebración siempre fue

MANIFESTACION OBRERA EN CELEBRACION DEL "LABOR DAY."



Reproducida del Puerto Rico Ilustrado 6 de septiembre de 1913



Manifestación Obrera. (1917)

vista como una forma de ruptura. Es posible que la substitución o subordinación de este al "Labor Day" responda en parte a una manera de maniobrar dentro del nuevo marco de legalidad para así estar en mejor posición de combate. Pero como sabemos, la forma y el contenido no pueden ser disociados, ya que se contienen en un todo y la forma, como decía Adorno en estética, es contenido sedimentado. Como el Primero de Mayo, el "Labor Day" tiene su materialidad: se trata de una celebración oficial, legítima y legitimadora (de acuerdo con sus exigencias) en donde participan los representantes del gobierno y celebrada con su apoyo tanto logístico como económico.^{28/} La consecuencia de esto es una cierta legitimación del orden colonial. Y decimos "cierta" porque a lo que asistimos es a una contradicción: ese mismo movimiento presentará una lucha gigante contra el orden existente. Es que el derribo de las murallas no debe ser visto como algo lineal o natural, sino como un proceso contradictorio. Es en ese terreno contradictorio en que se juega la historia de la primera década.

Una actitud que parece dominar frente a este problema consiste en intentar disolver esta contradicción. Dos posiciones opuestas se encuentran finalmente en este intento. Una es la que tachando de "sindicalismo amarillo de Iglesias" rechaza esta experiencia como "entregista". Para ella todo se reduce a un movimiento anexionista. No solamente esto carece de rigor histórico, sino que constituye una falsificación. Por otro lado, la otra posición parece sencillamente depurar la trayectoria del movimiento obviando el problema colonial (las acciones y sus consecuencias) el cual no aparece sino incidentalmente. Ambas parecen encontrarse en los extremos, a saber: disolver las contradicciones. Frente a esta actitud sería necesario recordar la advertencia de Engels sobre el pensamiento metafísico "Para él, escribe Engels, o bien una cosa existe o bien ella no existe; una cosa no puede tampoco ser a la vez ella misma y otra. El positivo y el negativo se excluyen absolutamente..."^{29/}

Un elemento central de todo este proceso es el principio de autodefinición que progresivamente se va dando en la lucha y a base de la experiencia pasada. Una unidad "nacional" no se presenta como posible pues la muralla que entornaba la comodidad de la patria de los criollos dejaba afuera a esos que "el cansancio los tumbaba,/ Iban a la cama de madera,/ a la pesadilla de la malaria,/ Iban lejos, muy lejos de la patria del amo,/ que no es su patria"^{30/} El Porvenir Social en 1899 anunciaba que la patria del obrero es "el punto donde por medio de un trabajo honradamente remunerado, puede subsistir él y los suyos"^{31/} confrontando así la concepción tradicional de patria. El principio está según Ensayo Obrero en el 97: "en la unión de todos los productores asalariados sin distinción de razas, creencias y colores; sin más patria que el Taller y sin más religión que el Trabajo". La génesis de los centros de estudio se encuentra precisamente en esa definición de la emancipación. Se trata en gran medida de lo que escribiera Víctor Hugo en Noventa y tres: - ¿De qué lado estáis entonces? pregunta el Marqués. ¿Sois republicano?

¿Sóis monarquista?/ - Soy un pobre./ - ¿Ni republicano ni monarquista?/ No lo creo./ - ¿Estais por o contra el Rey?/ - No tengo tiempo para eso./ ¿Qué pensáis de lo que pasa?/ - No tengo para vivir."

Concretamente el surgimiento de una comunidad de intereses - en donde se fragua ese "nosotros" obrero - se da con el derribo del mundo pre-capitalista y en la acción que se plasma en organizaciones tempranas como los casinos de artesanos, las sociedades mutualistas y diversas sociedades de resistencia que se desarrollan fundamentalmente a partir del 73, en las huelgas y protestas de la década del 90' y en las vivas polémicas a raíz de la participación en las fórmulas autonomistas del 97.

Son los centros de estudios los que se darán a esa tarea de descubrirse en la historia. La cuestión es llevar el fuego del conocimiento en medio del taller siendo ladrones y héroes como el Jean Valjean de Lo's Miserables. Y por más que la clase propietaria se hubiera esforzado en advertir con Federico Asenjo: "No escuchéis Jornaleros, á los que os dicen que la humanidad está dividida en dos partes; la clase de los explotadores y la de los explotados" y que "El socialismo (...) será siempre el gran enemigo de la libertad^{32/} ya era tarde, pues el Prometeo obrero recorría los talleres, anónimo: las murallas se habían derribado.

-Primeras fisuras

"El cetro de la tradición cayó hecho pedazos al empuje poderoso de las meras creencias, y la religión del derecho brotó como lanzada por los mares"

El Obrero, 10 de noviembre de 1889

"Porque en verdad; duro nos está a nosotros confesar una verdad que repercute entre nuestra clase social, como lo es la indolencia en que vivimos olvidados de la educación y sólo entregados a la esfera de los sucesos que el tiempo deba realizar.

Vivir de este modo, siendo siempre un mero instrumento, y nunca llegar a ser el obrero de conciencia que unido a su trabajo material, se encuentra también el in-

telectual, es lo peor de la existencia."

El Eco Proletario, 6 de marzo de 1892

Irán apareciendo fisuras que llevarán a que se desplome el centro de la tradición. Ese artesano de las ciudades que en el proceso de reconocimiento de sí, de su trabajo como "noble arte"^{33/} había reclamado y luchado por ganar un puesto en la jerarquía social un prestigio relativo, dará unos primeros pasos importantes contra el nuevo mundo capitalista que tiende a reducirlo a mercancía. Es lo que acertadamente Gervasio Luis García ha llamado "del rigodón a la huelga". En un momento histórico ya no querrá ser un mero instrumento, objeto "de los sucesos que el tiempo deba realizar".

Por las relaciones mismas de producción, en el mundo pre-capitalista la vida de los que trabajan transcurre en el aislamiento y la dispersión, no teniendo, claro está, un horizonte común los esclavos, agregados, jornaleros, artesanos y campesinos de pequeña tenencia. Pero la transformación de la hacienda en plantación (o su quiebra o su desaparición en beneficio de las centrales) va cambiando rápidamente el panorama desde la década de los 70'. La bendición de la Libreta de Jornales que como apropiación del trabajo había impulsado don Juan de la Pezuela para hacer frente a su escasez y el ausentismo (coherente con una economía de subsistencia), se convertía en una plaga inmovilizadora para 1873.^{34/} Nos dice Gervasio L. García que la "falta de esclavos y el encarecimiento de sus precios, la extensión del cultivo y la renovación técnica de la industria azucarera provocadas por la competencia del azúcar de remolacha en los mercados internacionales y el triunfo del liberalismo en España a partir de 1868 (...) aceleraron la crisis y la abolición del trabajo servil..."^{35/} No hay que olvidar tampoco la Revolución de Lares del 68 en donde como parte de las medidas revolucionarias se impulsa con las armas la abolición de la esclavitud y la supresión de la Libreta.

Todo esto tendrá importantes consecuencias para el trabajador quien poco a poco formará una fuerza de trabajo compacta. Será "libre" en el mercado de trabajo y tendrá que organizarse para defender lo único que posee: su fuerza de trabajo. Ya no será el artesano aislado (en su taller) vendiendo el producto de su trabajo. Y en lo que toca al artesano tradicional este se verá paulatinamente devaluado y empujado a las filas del proletariado. En la lucha por su existencia, el artesano en vías de proletarización irá progresivamente identificando sus intereses con los de la clase obrera en general. Esto se marca particularmente en el desarrollo de sus primeras organizaciones.

Durante mucho tiempo el artesano había jugado un rol importante

en la "sociedad". No hay que olvidar que, por ejemplo, en el campo del surgimiento y desarrollo de la prensa el artesano se había destacado. Por la ausencia o escasez de la manufactura, el trabajo artesanal era importante y confería un cierto prestigio. Nos dice el tipógrafo Alonso Torres que los artesanos tenían "...cierta ventaja de carácter público, ya que la inmensa mayoría eran elementos ilustrados. Se les consideraba como factores necesarios en las festividades y conmemoraciones públicas o privadas, donde representaban un gran papel"^{36/} En los bailes de artesanos, según escribe Ramón Marín en 1875, siempre se encontraba: "Gusto en el decorado del salón, tono en las formas y cultura en el traje (sic) de los asistentes de ambos sexos, moderación y orden en todo, y una agradable armonía en el conjunto, reflejaban en aquel sitio una alta idea del estado social de la honrada clase que lo llenaba"^{37/} En Bayamón para 1885, cuenta el tabaquero Fiz Jiménez, existían centros de artesanos siguiendo el patrón de los centros de los de la clase "alta". Los artesanos de cierta instrucción, gustaban vestir de bombín y levita en los días de celebraciones públicas.

Los casinos de artesanos, organizaciones primarias de clase en donde se plantea tal vez por vez primera un proyecto educativo, se organizaban en este espíritu de distinción y jerarquía. "Hubo una época, demasiado estúpida por cierto, escribe el tipógrafo Romero Rosa, en que lo que pudieramos llamar "supremacía obrera" se estableció entre los de la clase trabajadora que concurrían a los saraos." "Los tipógrafos, barberos, plateros y otros oficios, se creían que la palabra "obrero" era un rebaje a su entidad en el trabajo, porque se consideraban como verdaderos artistas, organizaban sus centros de bullangas a los cuales designaban con el gráfico nombre de "Casinos Artísticos", y en ellos no tenían entrada los albañiles, carpinteros, herreros, pintores y demás obreros que por razón del oficio que profesaban, tenían que en las horas laborales usar ropa llena de melaza, cola, hollín, aguarrás y otros emplastos."

"A su vez, los albañiles, carpinteros, herreros, pintores y demás trabajadores, que creían que la palabra "bracero" era una degradación a la entidad del trabajo que ejercían, porque se consideraban también con "superioridad" a los trabajadores de los muelles y a los que hacían la mezcla y la auxiliaban en la mano de obra de construcciones y fábricas, organizaban de igual manera sus centros de bullangas y recreos, a los que daban el nombre de "Casinos de Artesanos", en los cuales no tenían acceso los auxiliares de albañilería, a quienes erróneamente denominaban "burriqueros".^{38/}

La organización de estos centros era bastante sencilla. Una veintena de trabajadores alquilaban un local, dictaban un reglamento, buscaban la autorización del gobierno y fijaban una cuota. El propósito fundamental era "dar expansión al espíritu y procurar instantes de recreación al fatigado cuerpo"^{39/} Estos centros, escribe Alonso Torres, tenían sus "salones llamados de distracción y deleite".

En ellos figuraba el imprescindible billar, donde se jugaban carambolas y a la treinta y una, mesas para partidas de dominó y tableros de damas y ajedrez. No podía faltar el tapiz verde... (...) "Y tenían, además, establecida una pequeña cantina, donde se servían bebidas fuertes y alcohólicas para los que pasaban días y noches frente al tapete, con las barajas o los dados en la mano o frente a la ruleta".^{40/}

Es una organización que sin lugar a dudas corresponde no sólo al nivel concreto del desarrollo de la clase, sino a una forma primaria de consciencia. Nos parece que un elemento que la caracteriza es su nivel inmediato (por eso Alonso Torres habla de que ella estaba "limitada al momento histórico"^{41/} captando la realidad de forma parcial y no pudiendo reunir la totalidad, categoría central en la conciencia de clase. En ese momento vemos una doble perspectiva; por un lado elementos concretos de defensa que se plasman en una prensa como El Artesano (1874), El Heraldo del Trabajo (1877), El Obrero (1889) y La Revista Obrera (1893), en organizaciones como las sociedades de socorros mutuos, organizaciones de resistencias y, por otro lado, una limitación real y efectiva que la vemos en lo que escribiera el semanario El Eco Proletario en 1892: "La huelga, queda demostrado, no es el punto de salvación de las vicisitudes del obrero, sino el cadalso donde fenecen todos los principios sociales"... "La verdadera huelga es la competencia, el trabajo, la obligación para la cual el hombre fue creado"... "La huelga no es más que un suicidio; es presentar la batalla con exiguas fuerzas a numeroso ejército".^{42/} Carente de una perspectiva de totalidad El Heraldo del Trabajo caracteriza el trabajo como una "ley sapientísima y bienhechora de la Naturaleza, mediante la cual se realizan todos los progresos de la humanidad".^{43/}

Se trata de una "etapa" esencialmente de defensa y la instrucción aparece desde un primer momento como un requisito para ello. Así los casinos también tienen bibliotecas y algunas hasta escuelas. El Círculo de Recreo y Beneficencia, La Bella Unión Mayagüezana, El Círculo Ponceño de Artesanos, la Unión Fajardeña, la Sociedad de Verdaderos Amigos y la Sociedad Protectora de la Inteligencia del Obrero son centros que también cumplen con esa tarea de la educación. "De ahí que además de bailar el rigodón, escribe García, los artesanos trataran de adquirir a través del casino y otras organizaciones dirigidas por los artesanos, la educación que la sociedad les negaba."^{44/} Se organizan veladas, se fomenta el teatro, se crean bibliotecas y se proyecta la formación de escuelas nocturnas.^{45/} Es la línea de la sociedad Juventud Obrera (1894) de Guayama.^{46/}

En ocasión del primer aniversario de la Bella Unión Mayagüezana, un obrero aconseja: "No olvidéis amigos, estas verdades. Amad el estudio, elogiad con justicia al talento y cultivad vuestra inteligencia."^{47/} Ese "cultivad vuestra inteligencia" va dirigido al proyecto, expresado en la Sociedad Protectora de la Inteligencia del Obrero,

del "levantamiento intelectual de la clase obrera, haciéndose fuerte y respetable..."^{48/} Por eso - dentro de estas limitaciones - leemos en El Eco Proletario: "¿Y porqué sufrimos y padecemos torturas que únicamente deben sufrir los desempleados? Por la dejadez y la apatía, signos característicos del obrero, y especialmente por nuestra corta ilustración. Sí, por nuestra corta ilustración; pues si fuésemos lo suficientemente ilustrados no seríamos objeto de tales abusos; llegaríamos a conquistar, por la fuerza de las circunstancias, ya que hoy no se nos concede de grado, lo que nadie que piense justamente puede negarnos".^{49/} Poco a poco se va acentuando ese "propio esfuerzo" de la clase reconociendo que no será de las "circunstancias" que vendrá el mejoramiento, sino de ella misma.^{50/} Obviamente, este proyecto no puede darse sin un nosotros que irá fraguándose en la lucha y que contrario al elitismo anterior entiende que es necesario "la unión de toda la clase" echando a bajo "los privilegios de cualquier clase que sean".^{51/} Y es que el trabajador va teniendo poco a poco un común denominador que se opone resueltamente al pasado: ser "hijos del trabajo".

Durante el último cuarto de siglo XIX ese proceso de lucha en diversos frentes se multiplica y ya para antes de 1900 encontramos establecidas: en San Juan, Los Amigos del Bien Público, el Círculo Obrero Autonomista, la Sociedad de Socorros San Rafael, los Inspectores y Celadores del Gremio de Braceros, la Federación Regional y la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico; en Bayamón, la Sociedad de Socorros "Los Hijos del Trabajo", en Mayagüez, Unión Obrera, La Liga de Obreros, la Sociedad Mutua de Carreteros y la Unión de Tipógrafos, en Ponce, el Gremio de Pintores, La Nueva Esperanza del Cigarrillero, el Gremio de Toneleros, el Taller Benéfico de Artesanos; en Utuado, el Centro de Obreros, en Yauco, Los Hijos del Trabajo, el Círculo de Obreros, el Gremio de Braceros y El Porvenir del Obrero; en Cayey, la Agrupación de panaderos, La Liga Obrera, Luz y Trabajo, en Lares, el Gremio de Zapateros y la Federación de Trabajadores, en Comerío, la Agrupación de panaderos, en Guayama, la Unión de Panaderos, en San Germán, La Liga de Obreros, en Caguas, el Círculo de Obreros y en Fajardo, el Gremio de Artesanos y Braceros.^{52/}

Tiene razón José Celso Barbosa cuando señala en 1893 en El Diario de Puerto Rico que: "el obrero puertorriqueño está convencido de que las fuerzas individuales aisladas son hoy insuficientes para adquirir los medios necesarios con que atender a su subsistencia, y sólo vislumbra como única esperanza, la unión"^{53/} pero no crear solamente cooperativas, sino para combatir el patrono desde bases socialistas. El irá entendiendo, a base de su experiencia cotidiana, que su emancipación no dependerá de la buena intención de los políticos criollos, sino que ha de ser obra de sí mismo, de su organización y su esfuerzo. Para ello tiene que educarse políticamente. Hay que educarse aunque para ello tenga que asaltar el cielo y derribar las murallas de la ignorancia de "cuatrocientos años de servidumbre". Esa tarea será iniciada por el grupo de Ensayo Obrero, fundado en

San Juan en 1897 y animado por José Ferrer y Ferrer, Eduardo Conde, Santiago Iglesias, Eusebio Félix, Fernando Gómez Acosta y Ramón Romero Rosa. Desde un primer momento este sirve como un núcleo organizador.^{54/} Este grupo será el que crea el centro de estudios sociales, El Porvenir de Borinquen.

-El Porvenir de Borinquen

Fundado a principios del mes de julio de 1897 en San Juan, este centro es en algún sentido el brazo de formación intelectual en la nueva lucha que comienza. Es parte de un esfuerzo total que se muestra, por ejemplo, en el grupo literario Juventud Socialista que opera para esa época celebrando el "teatro libre".^{55/}

Desde su creación, "El Porvenir de Borinquen" emprende una lucha contra ese pasado que aún existe en las mismas organizaciones obreras tradicionales y en el relativo estado de desorganización. Así, es necesario un período de depuración, pues como dijera el tipógrafo Romero Rosa, "El peor enemigo del obrero, lo es su mismo compañero", y entonces está en agenda velar, según el pintor Eduardo Conde "no tan solamente del burgués de arriba, sino también del burguesillo oculto que está dentro de nuestras mismas organizaciones".^{56/} Por eso, en una convocatoria del secretario del centro, el carpintero Fernando Gómez Acosta, leemos: "El combate de las ideas va a principiar en estos momentos con energía entre la clase obrera independiente y la que está subyugada y esclavizada al pasado ominoso. Los políticos, los amos del ayer y hoy apréstanse a engañar de nuevo al pueblo. No les faltaran tampoco quienes entre nuestra clase les ayuden..."^{57/}

Aquí nos parece que se plantea un punto crucial para entender la naturaleza y la profundidad (y en gran medida la eficacia) de esos primeros pasos socialistas. Sería un error considerable creer que existe un desarrollo lineal ascendente que lleva desde las organizaciones tempranas hasta las más desarrolladas. Por el contrario, sostenemos que continuidad y ruptura son dos elementos indisolubles en el proceso contradictorio de avance. Existe sí una cierta acumulación de la experiencia de la clase que en su mismo proceso de formación histórica va adquiriendo, pero esto no se da de manera mecánica. Fue precisamente en la crítica decidida de lo que se designó como la "etapa anterior", etapa de "casinos de bailes y bullangas, cofradías de hermandades de santos y simples sociedades de socorros"^{58/} que se niega dialécticamente lo anterior y se construye el nuevo camino. Postular un cierto desarrollo que desde el nivel inmediato se revela en formas organizativas y de conciencia hasta llegar a una supuesta etapa superior sería adoptar una esquema de trayectoria hegeliano en donde la historia se realiza en un Espíritu Absoluto. La contradicción como motor perdería fuerza y profundidad, ya que sería una imagen o momento de una fuerza trascendente.

Las anteriores formas de lucha se consideran superadas por los

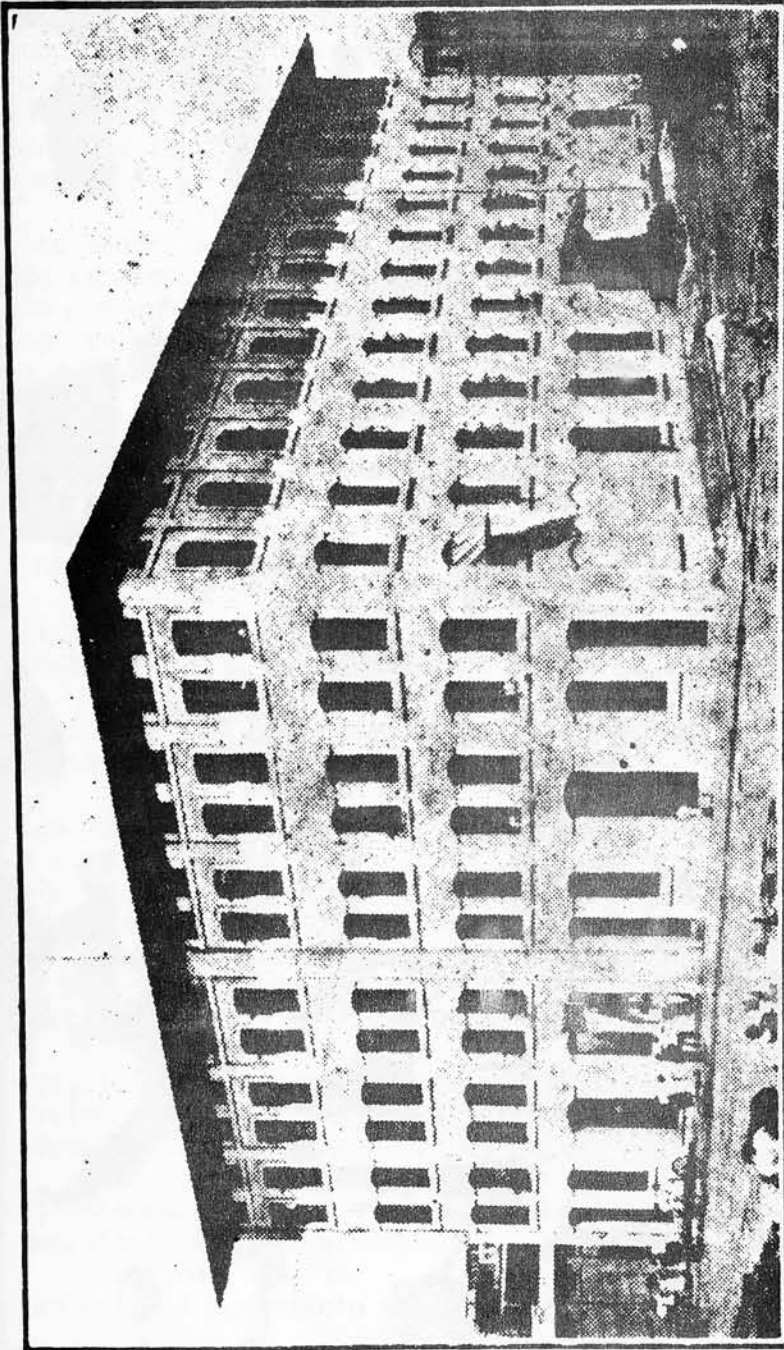
hechos. Es necesario recordar que el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción capitalistas van planteando - de manera desigual y combinada - unas condiciones cualitativamente distintas a las anteriores. Se dará no una transición armoniosa, sino un verdadero choque entre organizaciones tradicionales y las que, por necesidad funcional, se van creando. Por ejemplo, el proceso de organización de la FLT está cimentado sobre un trípode estratégico: 1) creación de nuevas organizaciones, 2) redefinición de las anteriores integrándolas a las nuevas formas y 3) lucha decidida contra las que resisten. Los primeros años de la FLT fueron de una franca lucha al interior de la clase.^{59/}

Las fiestas tradicionales, de santos, carnavales, en donde participaban ciertas organizaciones anteriores, son calificadas ahora como "...un burlesco e irrisorio insulto a la clase productora"^{60/} Si anteriormente el principio de solidaridad se quedaba por así decirlo en una fase defensiva (como en el mutualismo) ahora se organiza la solidaridad en un plano ofensivo anunciando El Porvenir Social:

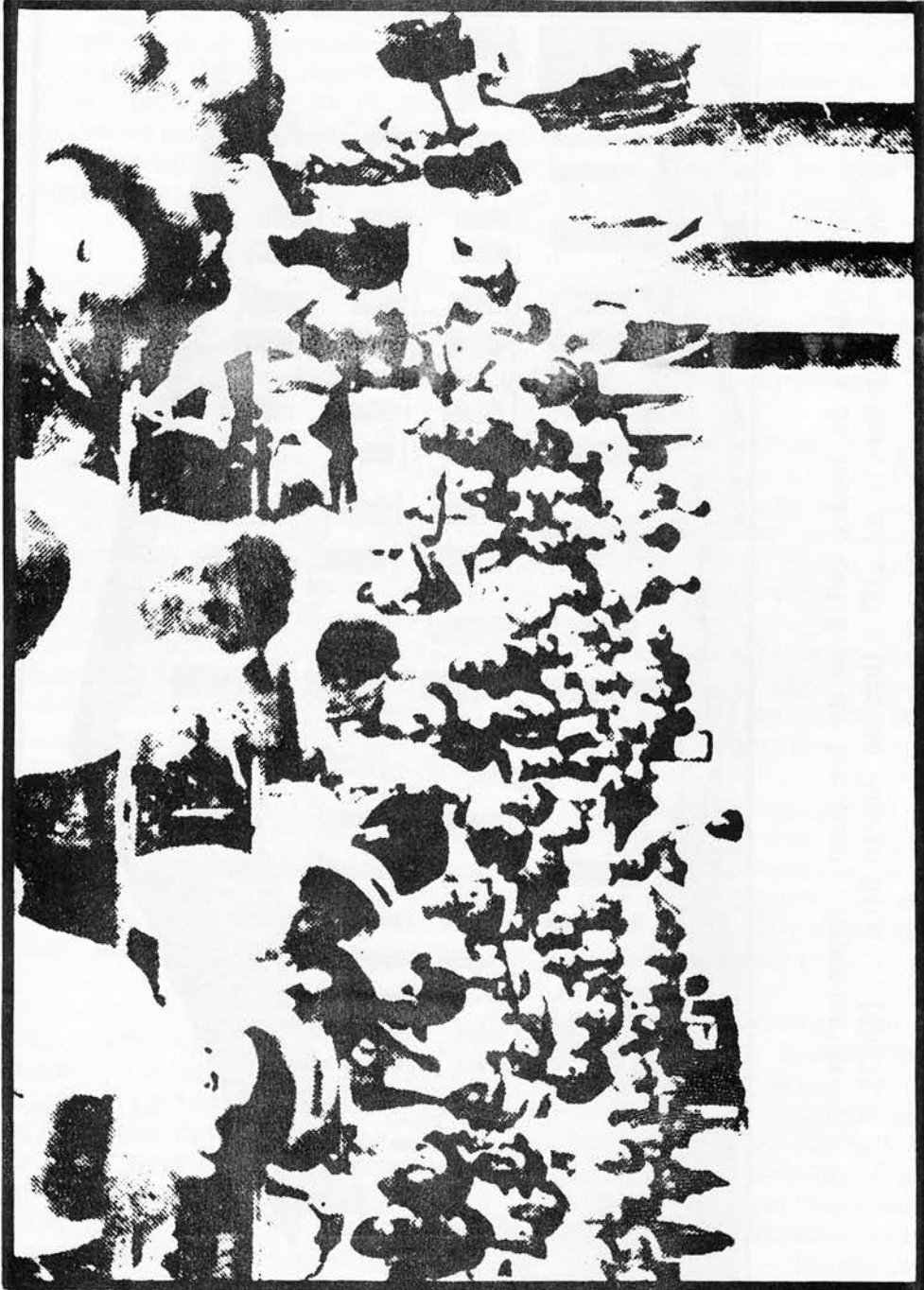
"Se harán públicos para vergüenza de traidores y tiranos, cuantos atropellos se cometan contra nuestros compañeros". Igualmente se sentencia en una hoja suelta de 1898: "Vergüenza y baldón caiga sobre el obrero que por un miserable destino engañe y venda á sus compañeros".^{61/} Ya no es cuestión de "recrearse" y por eso en ocasión de la fundación de la Unión Cooperativa, el Porvenir Social les aconseja de "en vez de recrearse, luchar por mejorar las condiciones de su existencia".^{62/} La política que se anuncia es una claramente de ruptura con ese dualismo - del cual se acusa a la Liga Obrera de Fernando J. Matías y Morell Campos - que consiste en estar bien con la clase adinerada y de estar bien con los proletarios lo cual es "encenderle una vela a la vírgen y otra al diablo".^{63/}

Se entiende que las organizaciones anteriores tienen un carácter parcial e insuficiente. Las dimensiones de estas no se ajustan a la nueva realidad de los trabajadores. Frente a esta nueva política se forja una resistencia por parte de la anterior estructura organizativa.

Respecto a la función de la educación, vemos claramente este choque gracias al cual, en algún sentido, se desarrollan los centros de estudios sociales. Anteriormente el proyecto educativo estaba ligado a un legítimo esfuerzo por superar el estado de sumisión y acentuar un rango que por principio debía conferirle su "noble arte". La educación está concebida, en cierto sentido, como un medio para alcanzar una mejor posición. Ahora el trabajo no es sólo fuente de positividad, sino principio mismo de la lucha contra los que lo "esclavizan". La "liberación del trabajo" es base del trabajo educativo. Si se afirmaba que "Para ser obreros libres" (...) es necesario "tener conciencia de sí mismos, saber evaluar nuestras dotes de inteligencia y de saber"^{64/} ésto ya no es suficiente. La cuestión central reside en que ahora el reconocimiento de sí mismos - principio de identidad o "a nombre de quien se lucha" - pasa por una identifi-



Gran fábrica de tabaco del área de San Juan. Reproducida de Fernández García ed., El Libro de Puerto Rico . (1923)



Obreros de la Porto Rican American Tobacco. (1912)

cación progresiva del adversario (principio de oposición o "a nombre de qué se lucha") y la formulación de un contramodelo de sociedad. "La instrucción - escribe Fernando Gómez Acosta en El Porvenir Social, es la base del progreso; sin esta es imposible adquirir los conocimientos que son necesarios a los trabajadores, para poder desarrollar con libertad las mejoras grandiosas en el porvenir".^{65/} Ese sentido de futuro - el proyecto educativo supera el "aquí" y el "ahora" de las relaciones - es eje conductor de las gestiones de "El Porvenir de Borinquen".

Este centro se inicia como una verdadera academia socialista en donde se estudian y se discuten los ideales y doctrinas de emancipación que en las luchas concretas recorren toda Europa y América. Dos veces a la semana se celebran reuniones de discusión. La enseñanza del centro se articula en dos perspectivas centrales: 1) el estudio de diversas teorías generales (el socialismo libertario de Bakunin y el "socialismo parlamentario" de Marx, por ejemplo) y 2) la discusión sobre las tácticas y estrategias de los movimientos obreros y socialistas.

A nivel teórico se discute:

- El origen del sistema capitalista, propiedad privada de los instrumentos de producción.
- La I Internacional y la importancia y significación de los diversos congresos.
- Las ideas revolucionarias de transformación social y económica a nivel mundial.
- El principio del partido obrero socialista como único medio de mantener y profundizar el derecho de asociación y expresión.
- El principio del sufragio universal.
- Los sistemas de organización sindical: sindicalismo y su relación con los grupos socialistas radicales en el contexto europeo.
- El "trade-unionismo" y el sistema de cooperativas así como las organizaciones mutualistas.
- Las uniones por oficio y sus beneficios.

Dentro del tema de la organización sindical se discuten puntos importantes para el desarrollo efectivo del movimiento obrero organizado:

- Importancia de los convenios colectivos (particularmente el

aspecto de la jornada de trabajo).

-La fijación de las escalas salariales.

-Normas y relaciones mínimas entre patrono y trabajador.

-Transformación del sistema de producción apuntando hacia la autogestión.

-El derecho y procedimiento de la organización sindical.^{66/}

Toda esta discusión se plantea en el marco no de la interpretación, sino de la transformación de la realidad. Así se discuten a nivel práctico las tácticas y los procedimientos para propagar y difundir las ideas socialistas. Como proyectos concretos se vislumbra impulsar dentro de una perspectiva crítica la participación en el Gobierno y el Parlamento como instrumento para impulsar un programa de bienestar social que comprendía, en el plano urbano: la creación de barrios obreros, con hogares cómodos, con calles, avenidas, vegetación adecuada, plazas, jardines y centros de recreos para niños; a nivel rural: granjas agrícolas con incentivos de crédito, maquinarias, semillas, etc. A nivel general se plantea el establecimiento de un sistema de seguro social asegurado por el gobierno y la creación de un Departamento del Trabajo. Como se ve claramente, no se trata de un programa para la clase obrera, dirigido hacia ella, sino uno de la clase obrera: el "a nombre de quien se lucha" es claro, se trata de un "nosotros" y no un "ellos" a los cuales hay que redimir.

El centro participa activamente en la formulación de los principios de una verdadera federación de trabajadores y en la formación del Partido Obrero Insular que de hecho se funda formalmente en 1899. También sirve como un taller práctico de formación. Se traducen materiales diversos y propaganda socialista en general sirviendo a su vez de enlace con movimientos y partidos del exterior. En su biblioteca se encuentra literatura libertaria como A los jóvenes, Campos, Fábricas y Talleres, La Sociedad Futura, La Sociedad Moribunda, La Anarquía, su fin y sus medios; revistas y periódicos como El Porvenir del Trabajo, La Revista Blanca, El Socialista, Tierra.

Se efectúan conferencias de temas diversos^{67/} y se hace una evaluación de la situación y el reconocimiento sistemático de la realidad concreta en la cual se encuentra el movimiento.

En una carta abierta a Mr. Henry Kuher, Secretario del Partido Obrero Socialista de Estados Unidos, el "Porvenir de Borinquen", afirmando que se encuentran en los "preliminares de organización", sentencia ese pasado a combatir: "En nada útil y práctico a la vida del proletariado borincano, podía pensarse en aquel entonces que duró hasta ayer".^{68/} Y por otro lado, se eleva una petición al Mayor General Guy V. Henry para que en el presente "todas las leyes y privilegios que en beneficio del trabajo están establecidas en Estados

Unidos sean decretadas para Puerto Rico".^{69/} Aquí es necesario detenerse en esta cuestión. Existe una doble perspectiva planteada. Por un lado es el derribo de la sociedad pre-capitalista y el firme convencimiento de que "a Puerto Rico le llegó la hora de la rendición, y que entre en el gran concierto de los pueblos grandes, por el trabajo y sólo por el trabajo". Esta tarea progresista está a la orden del día. Por otro lado, no es dable obviar un elemento central del espacio político en donde esto se dá: la invasión del 98 y el problema colonial. Veamos el Manifiesto a la clase trabajadora de la Isla de Puerto-Rico de 1899.^{70/} El sólido rechazo de los "tiempos de España" como "fardo de podredumbre" va acompañado de: "El limpio y azulado cielo del pueblo trabajador, de ese pueblo siempre sufrido, se obscureció, y el horizonte se levantaba, el sol de la Libertad se eclipsó; hasta que las armas generosas y nobles de los descendientes del magnánimo Washington, humillaron a los tiranos de la colonia, y apareció el zenit de Puerto Rico, el iris de la libertad, irradiando con todo el esplendor de su grandeza, y confortando con sus rayos, los ánimos de los hijos del infortunio". Se vuelve al pasado: "Aun las llagas asquerosas hechas por las caídas en el camino del Calvario, la siente el pueblo abatido. Aún todavía siente el obrero el ambiente insano de entonces." Frente a ésto se rechaza las posibles soluciones "criollas" como "maldecidas reminiscencias del pasado", "ambiciones desenfrenadas" y por el contrario se sostiene: "La propaganda por la anexión huelga, porque ella está hecha de hecho por la fuerza de las armas. Y hasta que el pueblo americano, por medio de su Congreso no diga otra cosa, la anexión es un hecho. Luego: El Gobierno Americano, inspirado en las doctrinas democráticas, dará las leyes al país que mejor le convengan para su administración, como lo viene haciendo el dignísimo Representante del Supremo Gobierno".

Siempre es un problema delicado el determinar los elementos significativos de un determinado discurso. Nos parece que el elemento de coherencia de este discurso debe ser captado en una zona de contradicción constante inmanente a él y que expresa las condiciones de un desarrollo concreto contradictorio. Así su lectura no puede hacerse sin esta otra frase que constituye una mediación esencial: "Si el obrero ha adelantado algo se lo debe a sí mismo, y no a político alguno". Aún sabiendo que "político alguno" se refiere a los partidos criollos, no hay duda alguna que desde un comienzo las libertades y adelantos de la clase trabajadora serán vistos como productos de su propio esfuerzo y no como dádivas de los americanos. Aquí se plantea una distancia efectiva que se cristaliza por la existencia misma de un movimiento social. Es el movimiento social lo que en gran medida fija la acción. Este no se define como tal por el tema de la ruptura. Esto equivaldría reducirlo a una conducta de oposición olvidando así su carácter de creación, innovación, proposición de un contramodelo de sociedad. Es interesante que lo propio del sujeto social en los movimientos sociales es que no se define enteramente con relación a las normas de funcionamiento institucional, sino con relación al conflicto social general.

Los centros de estudios sociales, como intentaremos ver en los capítulos subsiguientes, no son meros apéndices de una determinada organización sindical y su funcionalidad supera los marcos definidos de las organizaciones a las cuales, en momentos, "responden". La naturaleza misma de lo que son estos centros - algunos son totalmente autónomos - les permiten una dimensión diferente a la de la acción partidista o sindical inmediata. Estos centros no deben ser vistos como fenómenos independientes o aislados, sino en la totalidad de una lucha global de la clase que les da el fundamento para darse a la tarea de asaltar el cielo del conocimiento que se encuentra en la tierra de los "hijos del infortunio".

NOTAS

- 1/ J. Ferrer y Ferrer, Los ideales del siglo XX, San Juan: Tipografía "La Correspondencia de Puerto Rico", 1938, p. 37.
- 2/ De un poema escrito en 1918 por el obrero ruso V. D. Alexandrovski en el contexto del movimiento de "cultura proletaria" conocido como el Proletkult. Sobre este movimiento hemos escrito La Culture Proletarienne (Réflexions autour du Proletkult) Mémoire du D.E.A. Paris: E.H.S.S., 1978.
- 3/ Ver: E. Bloch, La philosophie de la Renaissance, Paris: Payot, 1974, p. 10.
- 4/ R. Santiago (R. Dávila), "El Prometeo Obrero", ("La Internacional y la lucha obrera"), En Rojo, 1 al 7 de mayo de 1981.
- 5/ S. Iglesias Pantín, Luchas emancipadoras, San Juan: Cantero & Fernández, 1929, p. 39.
- 6/ F. Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico, UPR, Cuadernos de la Facultad de Estudios Generales, p. 30.
- 7/ Ver: G.L. García, Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico 1873-1898, CEREP: Cuadernos I. "Y con ello el tránsito de la hacienda a la plantación, proceso que cambió en las décadas siguientes la vida entera de la mayor parte de los trabajadores de la tierra y que culminó con la instalación de las gigantescas centrales norteamericanas después de la invasión del 98", p. 6. Igualmente debe consultarse: A.G. Quintero Rivera, "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico", Revista de Ciencias Sociales, Vol. XVIII, marzo-julio de 1974, Núms. 1-2, p. 172; A. Ramos Mattei, La hacienda azucarera. Su crecimiento y crisis en Puerto Rico. Siglo XIX. San Juan: CEREP, 1981.
- 8/ Ver: J.W. Pratt, Expansionists of 1898, Chicago: Quadrangle Books, 1964.
- 9/ "En el año 1903 - escribe Epifanio Fíz Jiménez - organizador del centro "11 de marzo" - la Porto Rican American Tobacco Company conocida como el TRUST del tabaco en Puerto Rico estableció una de sus sucursales en Bayamón (...) Algunos años después construyó un gran edificio de ladrillos de cuatro pisos (...) "Con el establecimiento de esta fábrica empesó para Bayamón una nueva era, iniciándose entonces el progreso del pueblo en todas sus manifestaciones, ya que en la misma se empleaban más de 1,500 operarios (...) "Los sábados, día de pago, eran muchos los miles de dólares que circulaban por toda la población (...). El aspecto de pobreza de Bayamón (...) empezó a cambiar con el auge que tomaron las pequeñas industrias, el comercio y todos

los negocios de la municipalidad". E. Fíz Jiménez, Bayamón y su gente, Barcelona: Rumbos, 1960, p. 123; del mismo autor, Comerío y su gente, Barcelona: Rumbos, 1957, p. 20; sobre esta misma situación en Caguas, ver: A. Vilar Jiménez, El Caguas de todos los tiempos, San Juan: Editorial Florete, 1950, p.155. El crecimiento de las ciudades durante la primera década es significativo: de 1899 a 1910, Bayamón: 2,218 a 5,272 (137.7), Caguas: 5,450 a 10,354 (90.0), Fajardo: 3,414 a 6,086 (78.3), Guayama: 5,334 a 8,321 (56.0), San Juan: 32,048 a 48,716 (52.0) El crecimiento total de la población es de un 17.3%. Ver: Department of Commerce. Bureau of Census. 1910, Washington, 1913.

- 10/ Ver: G.L. García, Economie dominée et premiers ferments d'organisation ouvrière a Porto Rico entre la XIXe siècle et le XX siècle, (These de doctorat de 3ème cycle, E.P.H.E., 1975-1976.
- 11/ Ver: A.G. Quintero Rivera, Conflictos de clase y política en Puerto Rico, Río Piedras: Huracán, 1976, pp. 71-74.
- 12/ Unión Obrera, 15 de mayo de 1905. Semanario al comienzo, diario después, Unión Obrera fue sin lugar a dudas el organo más importante y estable del periodismo obrero. Duró cerca de treinta años como defensor de la Federación Libre y - a partir de 1915 - del Partido Socialista.
- 13/ A.G. Quintero Rivera analiza este proceso en: "Socialista y tabaquero", Sin Nombre, Vol. VIII, Enero-Marzo, 1978.
- 14/ Véase, por ejemplo, el diálogo entre Tito, el hijo del propietario y Luisa, la doméstica, en la obra de teatro de J. Limón de Arce, Redención, Tipografía "El Alba", 1906, p. 39.
- 15/ E. Macaruso, "Para que sirva de prólogo" a P. Vargas Rodríguez, La Esclavitud Blanca o el Imperio de la Burocracia, Guánica: Tipografía Brisas del Caribe, 1918.
- 16/ El Boletín Mercantil, 2 de junio de 1897; La Correspondencia de Puerto Rico, 5 de enero de 1897. La comisión organizadora es taba compuesta por la vieja guardia artesanal: Julián Paganí y Miguel Casado. Como vocales: Carmona, Braus, Andrades y Valle. Durante los actos el tipógrafo Romero Rosa eleva una petición al General Marín para que se nombre como representante oficial de los artesanos a don Julián Paganí.
- 17/ El Boletín Mercantil, 19 de mayo de 1897.
- 18/ Ibid., 21 de mayo de 1897.
- 19/ Ibid., 6 de junio de 1897.

- 20/ R. del Romeral (R. Romero Rosa) "Testamento de un esclavo del progreso", en: Páginas del obrero, Colección de artículos escritos para conmemorar el 1 de Mayo. Mayaguez: Imprenta La Protesta, 1904, p. 5.
- 21/ La Correspondencia de Puerto Rico, 5 de junio de 1897. Sobre el derribo de las murallas, ver: Idem, 24, 27 y 28 de mayo; 2, 4 y 5 de junio de 1897; El Boletín Mercantil, 19, 21, 23, 26 y 30 de mayo; 2, 4 y 6 de junio de 1897.
- 22/ Problema interesante en donde se cumple rigurosamente la consideración dialéctica de que una de las características de la parte es expresar el todo aunque éste aún no esté totalmente desarrollado. "Sin embargo, quedaría en pie el hecho de que las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haberse establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. El dinero puede existir y existió históricamente antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar relaciones dominantes de un todo no desarrollado... "K. Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), Vol. I, México: Siglo XXI, 1971, p. 23.
- 23/ En el proceso de constitución y de radicalización del movimiento obrero, los anarquistas jugaron un rol central. En Colombia, por ejemplo, el movimiento obrero estuvo muy marcado por el anarco-sindicalismo; en Cuba, son "los anarquistas los organizadores del Primer Congreso Obrero celebrado en la Habana en 1887, los fundadores del Círculo de Trabajadores de La Habana y los que organizan el Congreso Regional Obrero de 1892. Ver: J. Rivero Muñiz, El Primer Partido Socialista Cubano, La Habana: Dirección de Publicaciones, Universidad Central de las Villas, 1962, p. 20; A. Gómez, Anarchisme et Anarcho-syndicalisme en Colombie (Mémoire présenté pour le Diplôme de l'I.H.E.A.L.) Paris: 1978; J. Godío, El movimiento obrero argentino, Buenos Aires; Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973; G. Woodcock, "El anarquismo en América Latina y en el norte de España". en: Los Anarquistas, Madrid: Alianza Editorial, 1975, pp. 142-157; S. Yellen, Los partidarios americanos de la "Propaganda por los hechos", Ibid., pp. 69-92; A. Guerin, L'Anarchisme, Paris: Gallimard 1965; Ph. S. Foner, History of the Labor Movement in the United States, Vol. I, New York: International Publishers, 1978, pp. 495-496.
- 24/ Unión Obrera, 15 de noviembre de 1917.
- 25/ Respecto a esta situación en la agricultura, ver: J. Ferreras

- Pagán, Biografía de las riquezas de Puerto Rico, San Juan: Tipografía de L. Ferreras, 1902, tomo I; Report of the industries in Porto Rico, en: A. Ames, "Labor Conditions in Porto Rico", Bulletin of the Department of Labor, No. 34, May 1901, p. 24; respecto al tabaco: W.E. Weyl, "Labor conditions in Porto Rico", Bulletin of Labor, No. 61, Washington: November, 1905.
- 26/ Unión Obrera, 12 de noviembre de 1910.
- 27/ Nos parecen muy actuales las tesis de Lenin en este aspecto. V. I. Lenin, Que faire?, Oeuvres Completes, tomo V, Paris-Moscú: Editions Sociales, 1973, pp. 406-417.
- 28/ Para 1911, coherente con la política del gobierno de presentarse como imparcial en los conflictos de trabajo adelantado así la posición del patrono, diversos Ayuntamientos "colaboran" con la celebración del "Labor Day". En Humacao se donaron \$25 y se cedió la banda local, en Juncos igualmente, en Mayaguez son \$50 San Juan da \$100 a la FLT e igual suma a la Federación Regional; en Arecibo, Utuado y Ponce se donan \$50 y en Bayamón, \$25. Archivo Municipal de Caguas: "Consejo Local de Oficios de la Unión de Caguas (FLT), Minuta de los Ayuntamientos que han contribuido para el Labor Day; Carta de Pablo Vega Santos al Consejo Municipal de Caguas, 29 de julio de 1911; Carta del Contador al Secretario del Consejo Municipal de Caguas, 3 de septiembre de 1911; también: Unión Obrera, 2 de agosto de 1907.
- 29/ F. Engels, "Anti-During", en: K. Marx, F. Engels, Etudes philosophiques, Paris: Editions Sociales, 1974, p. 168.
- 30/ J.A. Corretjer, Alabanza en la torre de Ciales (Poema "Perfil del ser"), San Juan de Costa Rica: Ediciones de la Rep. Amer., 1953.
- 31/ El Porvenir Social, 5 de agosto de 1899.
- 32/ F. Asenjo, Páginas para los jornaleros de Puerto Rico, Puerto Rico: "Librería de las Bellas Artes", 1897, p. 16.
- 33/ Expresión frecuente en el medio artesano. Por ejemplo, en: F. J. Matías, Rudimentos de Tipografía, Ponce: Tip. de Manuel López, 1886; AGPR: Reglamento del gremio de tipógrafos de San Juan. Fondo: Dept. de Estado. Serie: Corporaciones sin fines de lucro, (CSFL): Caja 12, Exp. 209.
- 34/ Ver: L. Gómez Acevedo, Organización y Reglamentación del Trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX, San Juan: ICP, 1970.
- 35/ G.L. García y A.G. Quintero Rivera, Desafío y solidaridad, Río Piedras: Huracán, 1982, p. 15.
- 36/ R. Alonso Torres, Cuarenta años de lucha proletaria, San Juan: Imprenta Baldrich, 1939, p. 64. R. Campos ha analizado la rup-

tura con la conciencia social predominante por parte de los artesanos y el surgir de una conciencia de clase a partir de los tipos de organizaciones de la época. Su trabajo es una buena contribución al estudio del conjunto de la producción cultural obrera de principios de siglo. Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico. (Mimeo). UPR. Colegio de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas, 1974.

- 37/ R. Marín, Las fiestas populares en Ponce, Ponce: Establecimiento Tipográfico "El Vapor", 1875, p. 7. "Aún recuerdo, siendo muy niño, escribe Jorge A. Fernández, aquellos centros de Instrucción y Recreo llamados "Filarmonía" y "Taller Benéfico", en los cuales celebrábase magníficas fiesta de cultura, tomando parte siempre distinguidos elementos de la clase artesana", J.A. Fernández, "Decaimiento social de Guayama" en: L.F. Dessus, El Album de Guayama, San Juan: Tip. Cantero, Fernández & Co., 1918, p. 122.
- 38/ R. del Romeral, Musarañas. "Opúsculo sobre ciertas preocupaciones que son un estorbo a los trabajadores puertorriqueños para la compenetración de los reivindicadores ideales del obrerismo universal", San Juan: Tipografía "El Carnaval", 1904, p.12. Podemos leer una crítica de esta situación en El Artesano, 11 de enero de 1874.
- 39/ R. del Romeral, Musarañas, p. 10.
- 40/ R. Alonso Torres, op. cit., p. 94
- 41/ Ibid., p. 102.
- 42/ El Eco Proletario, 14 de febrero de 1892.
- 43/ El Heraldo del Trabajo, 16 de mayo de 1874.
- 44/ G.L. García, Desafío y solidaridad, p. 19.
- 45/ Ibid., pp. 20-21.
- 46/ La Justicia, 25 de febrero de 1894.
- 47/ La Razón, 5 de octubre de 1874; también: El Eco Proletario, 6 de marzo de 1892.
- 48/ Citado por: G.L. García, op. cit., p. 20.
- 49/ El Eco Proletario, 6 de marzo de 1892.
- 50/ La Correspondencia de Puerto Rico, 7 de julio de 1893.

- 51/ AGPR: Reglamento de la Sociedad "La Aurora del Trabajo" del gremio de albañiles de la ciudad de Ponce, Ponce: Imprenta de M. López, 1895 (Cap. I, Art. 1); Reglamento de la Sociedad de Socorros Mutuos titulada "Los Hijos del Trabajo". (CSFL: Caja 16, Exp. 290; Caja 17, Exp. 312)(1890). Esto se mostrará particularmente en las sociedades mutualistas las cuales, desde nuestro punto de vista, representan un paso cualitativo de avance respecto a los casinos. No se trata aquí de una perspectiva cronológica.
- 52/ AGPR. Inventario de los Expedientes de Asociaciones que por Orden Superior entrego al Departamento de Estado. (López y Ortíz de Zárate) 10 de agosto de 1900. También: CSFL: Caja 17. Exp. 315, 339, 343; Caja 1, Exp. 4, 5.
- 53/ El Diario de Puerto Rico, 29 de septiembre de 1893. Sobre los artículos de Barbosa en defensa de las sociedades cooperativas, ver: Ibid., 27 de septiembre 1, 5, 9, 18 y 29 de octubre de 1893; El País, 3, 5, 7, 10 y 14 de noviembre de 1896.
- 54/ Ver: Ensayo Obrero, 30 de septiembre de 1897; 19 de diciembre; 30 de enero de 1898.
- 55/ La Miseria, 23 de mayo de 1901.
- 56/ Unión Obrera, 12 de marzo de 1905.
- 57/ El Porvenir Social, 24 de junio de 1899.
- 58/ R. del Romeral (R. Romero Rosa), Santiago Iglesias, San Juan: Tipografía de L. Ferreras, 1901, p. 6.
- 59/ Veáse, por ejemplo, AGPR: Una vez y para siempre. A los Trabajadores de Pto-Rico. (Fondo: Colecciones particulares. Junghamg. Caja 22A, Exp. 977A)
- 60/ La Miseria, 22 de febrero de 1901; Unión Obrera, 22 de marzo de 1905.
- 61/ AGPR. A los obreros de Arecibo. ¡¡Salud!!, 5 de enero de 1898. (Fondo: Colecciones particulares. Junghams. Caja 37, Exp.1528)
- 62/ El Porvenir Social, 13 de mayo de 1899.
- 63/ Ibid., 30 de diciembre de 1898.
- 64/ El Eco Proletario, 14 de febrero de 1892.
- 65/ El Porvenir Social, 13 de junio de 1899; 17 de junio.
- 66/ Ver: Sobre este programa y las diversas proposiciones progra-

máticas ver: R. Alonso Torres, op. cit., pp. 209-213.

- 67/ El Porvenir Social, 18 de mayo de 1899; igualmente: 11 y 22 de abril, 1 de mayo y 24 de junio.
- 68/ Ibid., 20 de mayo de 1899.
- 69/ Ibid., 6 de mayo de 1899.
- 70/ Ibid., 16 de mayo de 1899.

Digitalización: ICTAL